

C A P. LXIV. De la Jornada, y Nuevo Descubrimiento, que el Capitan Pedro Fernandez de Quiros, hizo à la parte Austral, e incognita, en este Año de mil seiscientos y cinco, en demanda de las Islas, que llaman de Salomón.



Desseando la Magestad de Felipe Tercero, dar fin à la Jornada, y Descubrimiento, que à las remotas Partes de el Austro, començaron Hernan Gallego, y Alvaro de Mendaña, en diferentes tiempos, y en el de Felipe Segundo, su prudente Padre, y Rei nuestro, y juzgando, que por orden Divina se avia venido à las manos la ocasion presente, dandose por servido, que el Capitan Pedro Fernandez de Quiros le hiciese ir en persona à dar clara noticia al Mundo, de la grandeza de tan ocultas Provincias, y apartadas Regiones, al Cielo Almas, y à la Corona de España Reinos, le dió comision bastante, y plena, para que en su nombre tomase, del Puerto de la Ciudad de Lima de el Perú, dos Navios, los quales escogió convenientes para semejante efecto, y orden. Asimismo mandato expreso, al Conde de Monté-Rei, su Virrei, que entonces era de aquellos Reinos, para que sin dilacion, le mandase proveer de lo necesario, para su viage, y partida. Despachado, pues, de la Corte el Capitan Pedro Fernandez de Quiros, con las mas honrosas Cedulas, que del Consejo de Estado han salido, y no con menor Despacho de la Corte Romana, siguió su Camino, hasta llegar à la Ciudad de los Reyes, donde despues de aver presentado sus Papeles al Conde, començó à dar principio al nuevo trabajo, poniendo en olvido los que en once años, con tanto sufrimiento, en demanda de tan illustre Obra avia pasado. Hicieronse, para esta Jornada, dos Navios, y vna Çabra, y gastaronse en su Fabrica algunos Meses, quedando los mas fuertes, y artillados, que se han visto, en entrambos Mares. Y el Dia de Santo Tomé Apóstol, veint-

te y vno de Diciembre, de mil seiscientos y cinco Años, despues de aver ganado en el Monasterio de San Francisco de el Puerto, vn particular Juicio, que la Santidad de Clemente Octavo concedió al dicho Capitan, à petición suya, se embarcaron todos, à hora de Vísperas, con bien diferentes deseos de los que tenían muchos; que en las Plaias los miraban condolidos, à su parecer, de su temprana muerte, pues ofrecían las vidas, donde el peligro era tan cierto, y la salida tan dudosa, por aver de dar buelta al Mundo, arribando à España, por la India Oriental, descubriendo primero, como principal intento suyo, las Tierras incognitas del Austro, de camino la Nueva Guinea, hasta llegar à la China, al Maluco, y las dos Jabas, Maior, y Menor, y todas las demás famosas Islas, abundantes de Plata, y Oro, y Piedras, y Especeria, notando de temerarios à los que iban, atribuyendo casi à desesperacion este pensamiento.

Embarcados, pues, y hecha la Visita por Juan Colmeno de Andrada, Almirante General de la Mar de el Sur, y los Oficiales Reales, largó la Capitana el Trinquete, con alegre, y acostumbrada Saloma, aunque el ruido de la Artilleria, que en el mismo tiempo se disparaba, no dió lugar à oírse: cubriose el Aire, y Cielo de humo: però en breve espacio deshecho, se vieron tremolar las Vanderas, así las de los Topes, con las Armas Reales, como las de las Popas, que eran blancas, y azules, todas llenas de hondas, con vna Cruz colorada, que las atravesaba por medio, y en vno de los braços de las Cruces, vn Rotulo, con letras blancas, que decia: *En solo Dios va puesta mi esperança.* Llevaba tendido la Capitana, junto à la suya, el Estandarte Real de Damasco Carmesi, con frisos de Oro, y por entrambas partes vn Devoto Crucifixo, en cuyo Pie se veía vna Corona de Oro, con las Armas de España: à vna parte estaba la Imagen de la Virgen de Loreto (à cuyo famoso Templo fue Peregrino el Capitan de esta Armada, à pedirle tomase à cargo tan importante Jornada.) Iba tambien el Principe de los Apóstoles, con vna letra, que subia, desde el, al Crucifixo, que dice: *Tu es Christus, Filius Dei Vivi.* Tenia los Pies, el Santo, sobre vn Glovo, o Mundo, y en vn inmenso Mar, que en el se veía, estaban, no con pequeño pri-

primor, y pintadas nuestras famosas Navies; notandose en esto, que pues Christo hizo à Pedro Cabeça, y Columna de la Iglesia, lo fuese tambien de tan inmenso numero de Idolatras, como en aquellas remotas, y apartadas Provincias estaban sepultados, en las tinieblas de la ciega Gentilidad.

Dexaron, pues, el Puerto, deseosos de emplear las vidas en servicio de Dios, y de la Real Magestad. Fueron en esta Jornada, seis Religiosos de la Orden de San Francisco, por cuyo Comisario fue el Padre Frai Martin de Manilla, Varon de Religiosa Vida, y singular Exemplo, y gran Predicador, que deseando emplearla bien, por parecerie, que en ninguna obra la gallaria mejor, se disputo con Espiritu celoso de la honra de Dios, y provecho de aquellas Almas, acompañado de animoso brio, aunque el trabajo de la Navegacion era ageno de su edad, à tan haçañosa obra, dexando voluntariamente las pretensiones de cargos, que diversas veces en su Orden avia tenido. Llevó consigo al Padre Frai Mateo de Vascones, y Frai Juan de Merlo, y à Frai Antonio Quintero, Sacerdotes, y dos Legos, Frai Francisco Lopez, y Frai Juan Palomares. Apartados, pues, de la Tierra, tendieron las Velas de Gavia, y Cebaderas, por el Golfo de Nuestra Señora de Loreto (que este nombre le dieron) navegando, en demanda de su viage, al Oesudueste, hasta los veinte y cinco de Diciembre, en cuya Noche huvo alegres Luminarias, y Cohetes, y el Dia, Salva de toda la Artilleria, que dió no pequeño contento. Lo mismo se hizo la Pascua de Reyes, por celebrar la Fiesta de la Çabra, que era su nombre. Así fueron navegando, aunque à veces con diferentes Vientos, però con deseo de ver Tierra, hasta los veinte y seis de Enero, que como à las tres de la Tarde, se descubrió vna Isla à la buelta de el Sudueste, era pequeña, como de quatro Leguas de redondo, toda rasa, e igual con el Agua, de poca Arboleda, porque la maior parte era Plaias; tenia mucho fondo, tanto, que con llegar bien cerca, no se pudo tomar sonda, y visto ser inhabitable, y sin Puerto, siguieron su viage, la buelta del Oeste, hallandose en este parage de la Costa de el Perú, mil Leguas justas, y en altura de veinte y cinco grados.

Allí, pues, navegaron dos Dias, dandoles algunos Aguaceros, y al tercero amanecieron cerca de otra, aviendo la Tarde antes visto muchos Pajaros (clara señal de Tierra) prolongaronla por la Vanda del Sur, y juzgose, que podia tener doce Leguas: era llana, por lo alto, y pareja: era tambien sin fondo, aunque la Çabra, casi en la rebentacion del Mar, surgió en veinte braças, però por la Popa no halló fondo en docientas; à cuja causa, el Capitan mandó caçar à Popa, la buelta de su camino, hasta quatro de Febrero, que se hallaron cerca de otra Isla, que para ser de tan poco provecho, les hizo harto daño, pues la Noche antes la pasaron bien trabajosa, de Mar en través; porque la fuerça del Viento era tanta, que no los dió lugar à correr, siquiera con los Trinquetes, y así se quedaron de Mar en través. Cerró la Noche, y à poco rato, se levantó al Nordeste, vn negro, y espeso Nublado, endereçando su camino à las Naos, con tanta presteça, y furia, que les obligó à todos à buscar remedio al daño, con que amenaçando venia. Recibieronle las Naos, inclinandose à las Vandas. Alborotó el Mar, que parecia querer tragarnos. Los Relampagos, que por el Aire atravesaban, parecia dexar los Cielos rasgados. Fue grande la Tempestad, y muchos, y muy grandes Truenos, y caieron tres Raios, que los pusieron en no pequeña confusion, no dexando el Agua, que de el Cielo caia, de ofenderlos, con espesa, y gruesa Lluvia, arrojando, de quando en quando, Torbellinos de Viento, que el menor mal, que de esto esperaban, era llevarse por delante los Arboles. Encendieronse Faroles, y Linternas en los Castillos, para que pudieran verse los Navios; y no cesando, por esto, de oírse temerosas voces de la Gente del Mar, que decia: Aparta, aorça, arriba, temiendo encontrarse: todo era priesa, sobresalto, confusion, y pena, por ser la Noche espantable, y la determinacion incierta; por que decian vnos, demos Vela; otros, pruebesse la Bomba, calemos los Mastelcos, amainemos Velas, teniendo à punto, y apercebidos los Macheres, y Hachas, y toda la Gente en Vela: al fin, todo era tribulacion, y angustia, aunque la maior era, no saber de cierto, si avia seguridad en el sitio, donde las Naos estaban.

El Padre Comisario, con vna Cruz en

en las manos; pasó de claro la Noche, conjurando los Tiempos allí, según dicen Marineros, apareció San Telmo, al qual con grande devoción saludaron tres veces. Pasó al fin la Noche, que por ser tan espantosa, y confusa, la juzgaron por muy larga, fiados (después de Dios) en la Fortaleza, y Bondad de los Navios. Venido el día, y siguiente día, vieron ser la Tierra una Isla, que aquí pareció boxeaba treinta Leguas, y por medio anegada, y cerca de un Paredon de Arrecifes; parecia Corral de Mar, no se halló Fondo, ni Puerto en ella, aunque se buscó con cuidado, para provision de Agua, y Leña, de que ya iban faltos. Acordóse dexarla, por ser tan inutil, siguiendo su derrota; y otro día dexaron otras quatro Islas parejas, en las presencias, y partes, y pasaron con las Proas, cortando al Oesnorveste, en demanda de otra Isla, que mostaba estar distante quatro Leguas. Llegaron a ella, y juzgaron tener, como diez en redondo, correte de Norte Sur; pasaron adelante, por ser como las demás infrutuosa, descubriendo otra, que corria al Oesnorveste, hicieron lo mismo, porque imitaba a las otras, hasta ponerse a vista de una Isla la buelta de el Nordeste, un día a el amanecer, nueve de Febreros; pasaron adelante, dexandola por Barlovento, estando en altura de diez y ocho grados, y dos tercios; pasaron el día con algunos Aguaceros, hasta que el siguiente, desde el Tope Mayor de Gavia, con no pequeña alegría, y general regocijo, dixo a grandes voces un Marinero: Tierra por la Proa; pero la causa principal de su alegría, fue ver, que despedia por diversas partes, levantados humos (clara señal de ser habitada) allí parece, que los disgustos, y trabajos de la Navegacion pasada, cesaron; y apenas avia quien tuviese de ellos memoria, con la dichosa nueva, confirmada por todos los que la vieron; mandó el Piloto Mayor ir a tomarla: endereçaron a ella las Proas, por la Vanda de el Norte; pero no hallandola Puerto, la Capitana se tendió a el Mar para montalla; mas aunque hizo diligencia, no pudo; y así caçando a Popa, la cogió de enfrente, ordenando, que fuese la Cabra a buscar Puerto, quedandose con la Almiranta, barloventando a su vista. Llegada la Cabra cerca de Tierra, dió fondo en diez Braças sobre Mucaras. Entre tanto, nuestro Ca-

pitán ordenó, fuesen las Barcas a Tierra, con quatro Soldados, iendo con ellos Pedro Lopez de Sojo, su Alférez, y el Sargento Pedro Garcia de Lumberras. Llegados, que fueron a la rebentacion de el Mar, vieron en lo enjuto de las Plaias, como cien Indios, que alegres los hacian señas; pero era imposible saltar en Tierra, porque la Mar batia con tanta fuerza en los Peñascos, que no dexaba en ninguna manera acercarse, aunque lo procuraron diversas veces, no con pequeño riesgo, de que alguna Barca cogiese, entrando por todas partes golpes de Mar, que los cubrian, mojando algunos de los nuestros Arcabuceros, que les hacia notable daño.

C A P. L X V. *Que prosigue la Jornada, y Descubrimiento de las Islas, y Tierras de la parte Austral, y Mediodia.*



ISTO, pues, el poco remedio de saltar en Tierra, determinaron bolverse, con harto pesar, y tristeza, de no poder cumplir su deseo, y mas de no poder traer a la Armada las nuevas, que deseaba tanto, así de Puerto (porque aunque la Cabra avia surgido, estaba en gran peligro, por ser toda Piedra, y poco abrigo) como de Agua, de que llevaban sobrada necesidad, y de el trato de la Gente; ya bolvian atrás los Barcos, en demanda de los Navios, con el pesar, que hemos dicho, quando con valeroso animo (no estimando el peligro) se levantó en pie Francisco Ponce, Mancebo orgulloso, y valiente, Natural de Triana; y culpando la buelta con determinacion, sin ver nada se desnudo a gran priesa, diciendo, que si al primer peligro, que su suerte les ofrecia, huian el rostro, que que esperança podia aver de salir con Victoria, en los venideros; pues era fuerza en tan apartadas Regiones, tan lexos de la Patria, en Puertos no conocidos, Mares no navegados, y entre Gentes Barbaras, aver de pasar algunos: que él se determinaba, aunque el Mar le hiciese pedaços en las Peñas, llegar a Tierra, y procurar la Paz con los Indios; pues era de tanta importancia el hacerlo. Dichas estas palabras, se arro-

jó por la Popa de la Barca a el Agua, encomendandose a Dios, con un Rosario a el cuello, y en breve espacio llegó donde el Mar, con furioso impetu, batia en los Peñascos; y asiendose con fuerza de vno, saltó arriba, aunque con cuidado de los Barbaros, que agradaados de la determinacion de el Mancebo, salieron a recibirle, abraçandole con muestras de mucho amor, y besandole a menudo en la frente, haciendo el Español lo mismo, por pagarles su voluntad, y caricias.

Visto el animoso hecho de el Español por los nuestros, queriendo imitarle, se arrojó tambien a el Agua, Miguel Morera, Natural de Aiamonte, y otros dos Marineros de el Batel de la Almiranta, atribiendo a Tierra con el propio riesgo, donde fueron de los Indios recibidos, con el mismo gusto, que los primeros. Traian en las manos los valientes Barbaros, Lanças de Palo grueso, y tostado, de veinte y cinco, hasta treinta palmos de largo los vnos; y los otros Macanas, hechas de Madera de Palma, y otros, Baltones gruesos. Tienen su habitacion en Casas pagigas, a la orilla de el Mar, entre las Palmas, de que ai grande abundancia, sirviendoles su fruto de comida, y algun Pescado de el Mar: viven desnudos, son de color Mulatos; pero bien hechos de Miembros, y bien agestados. Trataron con ellos los nuestros, por señas bien entendidas, que se viniesen algunos a los Navios, donde serian regalados, y vestidos. Viendo no poder acabar con ellos lo que intentaban, dieron, con alguna tristeza, la buelta a el Mar, nadando con animoso brio, hasta llegar a las Barcas, que recibidos en ellas, diciendo lo que pasaba, dieron la buelta a los Navios; y visto por los Indios, se arrojaron a el Agua, ocho, o nueve de ellos, y con algun miedo, aunque acariciados de los nuestros, llegaron a los Bateles, que viendolos venir, se detuvieron, persuadiendoles a que se embarcasen; dandoles algunos Cuchillos, y otras cosas, con que mostraron alegrarse; pero no por eso quisieron fiarse de ellos. Bolvieron a Tierra, donde los esperaban los suyos.

Viendo, pues, que la Noche venia, y poco el remedio de llevar Indios a bordo, dieron buelta a los Navios, donde hicieron sabidor a el Capitan de lo sucedido, el qual mandó, que aque-

lla Noche se pairase por la parte de fuera, para que el siguiente día se pudiese por obra lo que mas conviniese. Gastóse la Noche en esto; pero venida la Mañana, se hallaron como ocho Leguas apartados de aquel parage, la Costa abaxo, causando a todos gran disgusto, viendo ser imposible bolver atrás, ni ver los Indios; pero descubrieron la Tierra en frente, que era la misma, que avian dexado, con harto placer, y alegría, por entender hallarian en ella Gente. Hechóse la Barca de la Capitana fuera, quedando las Naos barloventando, por falta de Puerto, iendo con ella diez, o doce Hombres, con intento de buscar Agua, y Gente, para seguir desde allí su Camino, en demanda de su intento. Llegada, que fue la Barca a el Refluxo de el Mar, hallaron la salida tan dificultosa, que si no era con peligro de las vidas, apenas avia por donde; mas venciendo, con animosos pechos, el conocido riesgo, se determinaron (fiando en Dios) a hecharse a el Agua; y así llegaron la Barca a una Peñasco, que quando el Mar reparaba algun tanto, su fuerza descubria punta, no dexando de ser combatidos de las Olas, con furioso impetu, por todas partes, meriendose mucha Agua en la Barca, hasta que llegaron a el Peñasco, que viendo el Alférez una breve ocasion de poder saltar, se arrojó a el, saliendo de allí a Tierra, estrivando en el Venablo con el Agua a la cinta; lo mismo hicieron algunos, en aquel breve espacio, que el Mar se avia retirado adentro, para bolver con maior fuerza a batir las Peñas: los que avian quedado, pareciendoles, que no llegaria tan presto el Mar; aunque Montañas de Agua les amenazaban, se arrojaron a el Peñasco con los Arcabuces, y Frascos en los hombros por no mojallos; mas vno de los de la Compañia, siendo el postrero en la salida, aunque vido venir el Mar, por no quedarse en la Barca, encomendandose a Dios, se arrojó a el Agua, donde le parecia, que podia estar la Peña, porque ya el Mar, la tenia cubierta, de todas partes, de espuma; pero como el Batel no podia estar quieto, se alargó de el Peñasco a el adentro, lo que bastó, para que el Español caiese a Fondo, con la turbacion, que creerse puede; pero como después de el Favor Divino le valió el nadar, y salió arriba, sin perder el Arcabuz, que

por sentir en mas la verguença de el perdello, que el peligro en que estaba, no quiso dexarlo; al fin, con fuerça, y animo procuraba llegarle à la Roca, que yà la veia; pero el Mar, que traia inquieta la Barca, con furioso impetu, la venia arrojando à la misma parte, no con pequeño espanto de algunos, que se avian quedado para guarda de ella, pensando, que le haria pedaços, dandole voces, que se apartase; mas ni el Español podia hacerlo, ni dexar de perder la vida, si el Alferes Pedro Lopez de Sojo, viendo su peligro, no se abalançara à el Agua; y entrando hasta donde pudo, no le diera el cuento de el Venablo, que asido de el, salió à Tierra, con harta alegría de los Compañeros, y admiracion, de que en trance tal, no huviese perdido las Armas.

Llegados, pues, à vn Requesto, que estaba cerca de la Orilla, y à la entrada de vn pequeño Bosque de Palmas, y otros Arboles, se detuvieron à determinar, por donde entrarian à buscar el Agua, tan deseada, y juntamente alguna Poblacion; y mirando al Mar, vieron bogar, à gran prisa, el Batel de el Almiranta, acercandose à Tierra, en que venian ocho Arcabuceros. Esperaron à que saltasen en Tierra, para entrar juntos al Bosque; llegada que fue su Barca, dexaron el Agua con el mismo riesgo, que los otros, à quien saludaron con suma alegría, comenzando su camino; por el espeso Bosque, cortando algunos de los nuestros, con las Espadas, las Ramas, hasta que cerca de otra Ensenada de Mar muerta, que esta de la otra parte de la Isla, dentro de el mismo Bosque, descubrieron vna redonda Plaça, cercada de pequeñas Piedras, y en la vna parte de ella estaban algunas maiotes, que se levantaban de el suelo, como codo y medio, arrimadas à vn Arbol, grueso, y alto, de cuió Tronco pendian muchas Hojas de Palmas tejidas, que caian sobre las Piedras levantadas, que estaban en forma de Altar, donde sin duda residia el Enemigo de los Hombres, donde engañando à los Barbaros, que alli estaban daban sus dudosas respuestas. Visto esto por los nuestros, deseando que donde era respetado el Morador de las Tinieblas, se plantase la Real Insignia, donde dió por nosotros la Vida el Señor de la Luz, comenzaron, con Fervor

Christiano; con Cuchillos de Monte à desgajar vn Arbol, de que formaron vna levantada Cruz, plantandola en medio de la Plaça, y con fumo regocijo, postradas las Rodillas en Tierra, puestos en el Cielo los deseos, dieron à Dios alegres alabanças, pidiendole con humildes coraçones, tuviese por bien, que pues à tan remota parte, jamas pisada de pie Christiano, avia concedido goçase, y tuviese tan soberano bien, como el de su Real Estandarte, no permitiese por los Meritos de su Pasion Sagrada, que à la feròz Serpiente durase tanto la fuerça, y poderio, sobre aquellos miserables Idolatras, ni que en ninguno de ellos, huviese atrevimiento para tocar con sus indignas manos, la victoriosa Cruz.

CAP. LXVI. Que prosigue la misma Jornada, y Descubrimiento; y cuenta vna Refriega, que nuestros Castellanos tuvieron con ciertos Isleños.



ESPEDIDOS de alli, con suma reverencia, salieron à lo llano, en busca de el Agua, y viendo otro Bosquecillo enfrente, se metieron en el, donde en vn pequeño Prado, por estar humedo, y fresco, cabaron, por ver si podian descubrir el Agua deseada; mas aprovechò poco la diligencia, porque la que salió, fue salobre, menguando la esperança, que hasta alli tuvieron, y acrecentando la Sed, que llevaban; pero mitigòse en breve, porque subiendo algunos à las Palmas, que por alli avia, derribaron abundancia de Cocos, bebiendo, y comiendo de ellos. Y viendo que no avia orden de lo que se buscaba, cargados de ellos, caminaron la buelta de la Plaça, con el Agua à la Rodilla, casi media Legua, porque la fuerça de la Mar, despues que se quebranta en las Peñas, se tiende por la Marina, hasta la falda de los pequeños Montes, juntandose esta Mar, con la que esta de la otra parte de la Isla, quando esta de crecienta, por vn Canal, algo baxo, y arenoso, que esta en medio de los dos Bosquecillos.

Lle-

Llegados, pues, à los Bateles, temieron la entrada, así por el riesgo, que hubo en la salida, como por ir muy cargados de los Cocos, y Armas; pero Dios, que jamas se olvida de los que en su Nombre trabajan, no queriendo pasarse adelante su peligroso temor, ofreció à los Bateles, de improviso, vna angosta Caleta, donde entraron las Barcas, sin riesgo, llegando tan cerca de los que estaban en Tierra, tuvieron lugar de saltar en ellas, à pie enjuto. La Barca de la Capitana, fue la primera, que se hizo al Mar, la buelta de las Naos, porque aun de la otra faltaban de embarcar algunos, que detras venian, algo lexos, por quien fue dividido en lo alto de el Bosque, entre los Arboles de el, vn bulto, al parecer de Persona, que con sobrado espacio caminaba. Llegaronse à el, y conociéron ser Muger; pero de tantos Años, al parecer, que era maravilla poder tenerse en los pies. Parecia averido en su Mocedad, de Talle gallardo, y dispuesto, las facciones de el Rostro, aunque arrugado, y seco, daban tambien indicios de no pequeña hermoçura; tuvieronle por señas, que se fue con ellos à las Naos; la India, sin mostrar turbacion, ni sentimiento, obedeciendo, se fue con ellos à su Batel, y en el, à la Capitana, con harta alegría de los que la llevaban, y no menor, despues de el Capitan, y Gente de las Naves, viendo que no podia dexar de aver Gente en la Tierra, pues tenian yà Primicias de ello. Mandó el Capitan vestir la India, y darla de comer, y beber, con que mostrò alegrarse, llevandola otra vez à Tierra, para que dixese à los Indios, que solo pretendia Paz, y Amistad con ellos. Llegados, que fueron, caminaron con ella por la Plaça, àcia otra que estaba enfrente, por ser la parte donde ella endereçaba el camino, señalando con el dedo, que alli estaba su Gente. Los nuestros, mirando àcia aquella parte, vieron venian por la otra parte de el Mar, cinco, ò seis Piraguas, blanqueando las Velas, que parecian Larinas, hechas de Palmas, y ellas tambien de Madeira blanca, bien labradas, angostas, y largas por las Quillas, las costuras travadas con fuertes correones, hechos de la misma Palma, que es el Arbol con que se sustentan, y hacen de el sus Embarcaciones, Xarcia, Velas, y todas fuertes de Armas, y Vestidos, con

Tomo I.

que las Mugeres se adornan de la cintura abaxo; dales tambien sustento de Comida, y Agua, y entiendese ser de la que beben, porque los nuestros no la descubrieron en mas de dos Leguas, que por la Tierra caminaron.

Llegados yà à la Plaça, los Barbaros tornaron, con gran presteça, sus Velas, dexando furtas sus Almadias, y saltando en Tierra, se fueron llegando à nuestra Gente, haciendo ella lo mismo; mas apenas vieron la India, quando corrieron à abraçarla, admirados de verla vestida, abraçando tambien à los nuestros, con muestras de amor, à quien el Sargento Pedro Garcia salió preguntando, por señas, qual de ellos era el Señor, ò Capitan; fuele señalado vn Hombre robusto, de gallardo talle, y brio, de fornidos, y fuertes miembros, y ancha frente, y espaldas, traia en la Cabeça vna, como Corona, hecha de Plumas pequeñas, y negras, pero tan delgadas, y blandas, que parecian de Seda. Acia la parte de el Cerebro, le caia vn maço de Cabellos rubios, y algo crespos, cuyas puntas llegaban à la mitad de la espalda, causando en los nuestros admiracion notable, ver que entre aquella Gente, no siendo blanca, huviese Cabellos tan de naciadamente rubios, aunque crecieron eran de su Esposa (por que supieron era el Indio casado) hicieronle señas, para que fuese en las Naos, donde seria regalado; el, mostrando holgarse, acompañado de su Gente, se fue con la nuestra à la Plaça, embarcandose en el Batel, haciendo lo mismo, en el, otros algunos Indios; mas apenas fueron embarcados, quando temerosos de algun engaño, se arrojaron à el Agua, huyendo à Tierra. Quiso imitarles su Capitan; pero conociendo el intento, los nuestros se abraçaron con el, bogando apriesa por apartarse de Tierra; mas el Barbaro furioso, rebolviendo à todas partes los braços, se defendió, aunque le aprovechò poco su diligencia, y en breve arribaron con el à la Capitana; mas no fueron parte para subirle arriba, por mas que lo intentaron, que visto por nuestro Capitan, mandó, que allí le vistiesen, dandole de comer, y asegurandole con la Paz; y para confirmacion de ella, lo bolvieron vestido, y libre à Tierra; y no fue de poca importancia la brevedad de su buelta, porque los Indios de Tierra, que serian mas de ciento; viendo llevar preso à

Bbbb 2

Lle